

NOTA:

## EL METODISMO EN LA HISTORIA: MEMORIA Y ESPERANZA

Hace 40 años el teólogo protestante alemán Jürgen Moltmann escribió un libro llamado *Kirche in der Kraft des Geistes* (1975), que traducido al castellano tendría por nombre *La iglesia en la fuerza del Espíritu*. En dicha obra, Moltmann nos ofrecía todo un recorrido por la acción de la iglesia cristiana a lo largo de la historia mundial, proponiendo, entre sus intuiciones teológicas, una serie de pistas para un nuevo marco eclesiológico en el contexto internacional de la década de 1970, signada precisamente por la Guerra Fría y por una nueva crisis mundial del sistema capitalista, que obligaba a reflexionar sobre las posibilidades de la relevancia que podía cumplir el cristianismo en dicha etapa histórica, marcada también por las escaladas bélicas regionales, el armamentismo nuclear y la creciente pobreza mundial.

Así, si se tuviera que reflexionar hoy acerca de la memoria histórica del Movimiento Metodista a nivel global, el título de este trabajo escrito hace décadas atrás podría ser parafraseado sin problemas de la siguiente manera: *El movimiento metodista en la fuerza del Espíritu*. Y ciertamente si esto se piensa en una clave teológica trinitaria, no hay posibilidad de construir un proyecto eclesial, social y político de estas características, sin el seguimiento de un Jesús confesado como Mesías/Cristo, sin la referencia inmediata a Dios como Padre y sin el Espíritu Santo que convoca a la humanidad toda al acogimiento de la gracia, a la vida plena y al compromiso con la *missio Dei* (misión de Dios) en el mundo, para transformarlo en todos los órdenes a la luz del Evangelio.

De allí que el Movimiento Metodista, desde sus orígenes, se haya desarrollado como un movimiento religioso, social, cultural y político (en su sentido más amplio), que desbordara los márgenes de las instituciones eclesiales para proyectarse en el espacio público como un programa de vida holístico, que en correlación con las realidades socio-políticas existentes se presentara como un “signo de contradicción” a favor de los pobres, los excluidos y los oprimidos desde sus inicios hasta la época actual.

Esto se evidencia desde la lucha antiesclavista llevada adelante por el propio Juan Wesley en la segunda mitad del siglo XVIII, pasando por la formación de las primeras organizaciones sindicales en Gran Bretaña durante todo el siglo XIX, hasta las luchas democráticas en contra de las dictaduras militares que asolaran América Latina durante las décadas de 1960 y 1970, donde el metodismo en su propia matriz teológica y ética, se había comprometido históricamente con la lucha por la justicia social y con la consecución de la liberación integral en lo que respecta a todo tipo de opresión humana.

La famosa frase dicha por Wesley “*I look upon all the world as my parish*” (Yo considero al mundo entero como mi parroquia) refleja las características centrales

de un movimiento inicialmente religioso y social, que surgiera en el marco de los clubes universitarios de Oxford (los históricos *clubs* estudiantiles) y que con el tiempo se transformaría en una *society* o sociedad religiosa de la Iglesia de Inglaterra, para después separarse y convertirse finalmente en una iglesia independiente, incluyéndose en el espectro de las así llamadas *dissident churches* o iglesias disidentes de Gran Bretaña. El teólogo wesleyano Howard A. Snyder así lo expone:

*El metodismo apareció como un movimiento de renovación dentro de la Iglesia de Inglaterra, pero se extendió pronto más allá del anglicanismo, en parte porque los primeros evangelizadores metodistas atrajeron a gente pobre y trabajadora que vivía al margen de la iglesia. Anglicanos de nombre, la mayoría de los primeros metodistas no conocieron de hecho ninguna otra iglesia o tradición que el propio metodismo (Snyder, 1987: 72).*

Como tal, el metodismo desde sus orígenes abrevó de una determinada tradición protestante, que estaba ciertamente presente en la matriz ideológica de las iglesias anteriormente nombradas, tradición que si bien tenía contactos con el protestantismo de la Europa continental, presentaba sus propias particularidades al haberse desarrollado en el contexto geográfico y político de las Islas Británicas: estamos hablando del puritanismo y de su impronta dejada a lo largo de la historia británica a partir de las Guerras Civiles Inglesas, la instauración de la primera y única *Commonwealth* (o República) de la nación, y por último, la consolidación del sistema político inglés moderno en el marco de los *Bills of Rights* (o Declaración de Derechos) de 1689.

De allí la importancia que en la teología del Movimiento Metodista tuviera la consideración de la religión como una religión social y la santidad bíblica (concepto caro en el pensamiento de Juan Wesley) como santidad a la vez personal y social: para el metodismo desde un principio la transformación de las instituciones económicas, políticas, sociales y culturales formó parte constitutiva de su ética evangélica, partiendo siempre de un fuerte sentido de la justicia a favor de los más necesitados y de los marginados en la sociedad inglesa del siglo XVIII. Al respecto el historiador Arthur Skevington Wood escribió:

*Los historiadores no han dudado en saludar a Juan Wesley como a uno de los primeros reformadores sociales de su siglo. Cuando la revista *Gentleman's Magazine* (La Revista del Caballero) informó de su muerte, alabó sus logros de haber hecho "infinito bien a las clases inferiores de su pueblo". El panegírico fue sobre todo para explicar que "por el trabajo humano de él y el de su hermano Carlos, se había introducido un sentido de decencia en la moral y la religión de las clases más bajas de la humanidad; el ignorante había recibido instrucción; el infeliz, alivio; y el abandonado, restitución (Skevington Wood, 1998: 293).*

Es por esto que el inicial Movimiento Metodista, que se expandiera por todo el Reino Unido y de allí al mundo, ya sea mediante la migración o la misión de sus

iglesias, ha tenido históricamente un inmenso acervo del cual ha podido (y aún puede) abreviar para el desarrollo de una misión distintiva en el mundo, luchando por la justicia social, racial y de género, para de esta manera ir gestando un futuro humanizado en correlación con esa gran utopía bíblica del reino/reinado de Dios, mediante la construcción de una sociedad más justa, más solidaria y democrática en los inicios del siglo XXI.

Por ello y como colofón, es necesario pensar que el Movimiento Metodista no sólo se ha encarnado en una determinada memoria histórica sino también en una prolepsis, un proyecto futuro de liberación como tarea común de todos, creyentes y no creyentes, de hacer realidad una vez más estas palabras que dijera Wesley hace casi 300 años atrás, en la opción por aquellos que padecen la injusticia de sistemas que violentan la vida humana: “Estamos dispuestos a dejarles el honor a los grandes. A nosotros déjenos con los pobres, con el vulgo, con la base, con los parias de la humanidad.” (Wesley, 1996: 365)

*Luis G. Vásquez. Capellán de UCEL.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Moltmann, Jürgen. *Kirche in der Kraft des Geistes*. München, Kaiser Verlag, 1975.
- Skevington Wood, Arthur. Juan y Carlos Wesley y el metodismo. En: Woodbridge, John D. (ed.) *Grandes líderes de la Iglesia*. Editorial Vida. Miami, Editorial Vida, 1998.
- Snyder, Howard A. “Mi parroquia es el mundo”. En: AA.VV. *El cristianismo en el mundo de hoy*. Navarra-Madrid, Editorial Verbo Divino-Ediciones Paulinas, 1987.
- Wesley, Juan. *Un nuevo llamado a personas razonables y religiosas, parte III*. En: Obras de Wesley, Tomo VI. Tennessee, Wesley Heritage Foundation, 1996.